

# Tendencias del precio del petróleo

.....  
SUBDIRECCIÓN GENERAL DE  
ESTUDIOS DEL SECTOR EXTERIOR  
.....

El petróleo es el combustible fósil de mayor uso, y la principal fuente de energía en los países desarrollados. La evolución del precio de esta materia prima es crucial a la hora de analizar la evolución económica mundial, la situación de la deuda de los países en desarrollo e incluso la propia teoría económica.

En los últimos años la fuerte caída del precio del petróleo ha sido objeto del interés de los analistas internacionales, tanto por sus efectos sobre los países importadores como sobre la renta y estabilidad económica de los exportadores. La reciente subida de los precios del crudo desde finales de marzo de 1999 hace interesante plantear un repaso de la evolución histórica de este mercado, así como analizar su evolución reciente. Este es el objeto del presente artículo.

## Evolución del mercado y el precio del petróleo

El petróleo comenzó a utilizarse de forma generalizada en los años veinte. El rápido incremento de las transacciones dio lugar a una lucha entre las principales compañías petroleras, que desembocó en 1928 en un acuerdo de mercado auspiciado por el presidente de la *Royal Dutch Shell* entre esta compañía, la *Standard Oil* y la *Anglo-Iranian*, y al que se sumaron el resto de las denominadas «siete hermanas»: *Gulf*, *Texaco*, *Standard Oil* y *Mobil Oil*. El acuerdo suponía, en sus líneas esenciales, el reparto del mercado entre las siete compañías y la aplicación de un único precio, el correspondiente al Golfo de México. Este cártel entre grandes compañías sufrió varios frentes de amenazas a partir de la Segunda Guerra Mundial: los propios gobiernos estadounidense y británico —temerosos de que el cártel encareciera

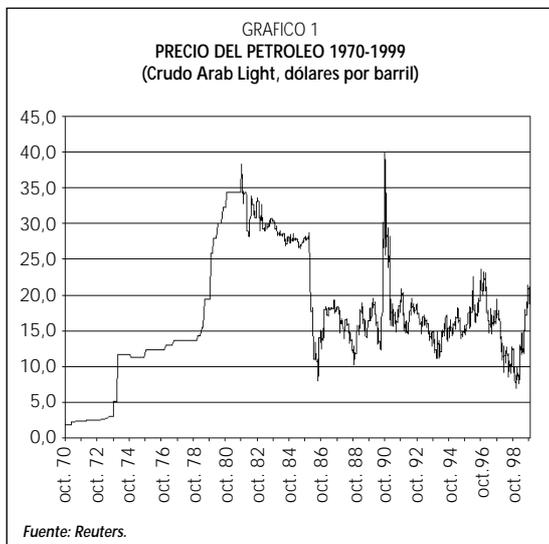
los costes de la guerra—, las nuevas empresas independientes occidentales —como la Occidental estadounidense o el ENI italiano— y las nuevas empresas públicas de los países productores —como la *National Iranian Oil Company*, entre otras. Finalmente, la pérdida de ingresos que para los países productores supuso la caída de precios en 1959 y 1960 daría lugar al nacimiento de un cártel, ya no de empresas, sino de países productores: la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), formado inicialmente por Arabia Saudí, Irak, Irán, Kuwait y Venezuela, a los que se unirían sucesivamente Qatar, Libia, Indonesia, Abu Dhabi, Argelia, Nigeria, Ecuador y Gabón antes de 1973 y Trinidad y Tobago en 1974.

La OPEP nació para regular el mercado del petróleo en defensa de los intereses de los países productores, en vez del de los consumidores. Partía de una situación de hegemonía considerable: en 1960 producía más del 42 por 100 del petróleo mundial y poseía casi las tres cuartas partes de las reservas mundiales. A ella contribuyó el fortísimo incremento del consumo mundial de petróleo, que se triplicó entre 1960 y 1973.

El año de 1970 marcó el inicio de las crisis del petróleo: las presiones del gobierno libio para reducir la producción y aumentar los precios y la rotura del oleoducto saudí generaron tensiones en el mercado que desembocaron en la decisión de la OPEP adoptada en la cumbre de Caracas de participar activamente en la fijación de los precios. Tras largas negociaciones, en 1971 se firma el acuerdo de Teherán por el que se establece un acuerdo de precios quinquenal y una fórmula de protección del precio del crudo para compensar las posibles depreciaciones del dólar. Como consecuencia, el precio del barril se



EN PORTADA



duplica entre 1970 y 1973, pasando a costar 3,75 dólares.

Sin embargo, el auténtico desencadenante de la primera gran crisis del petróleo es de carácter político: la cuarta guerra árabe-israelí (la guerra del Yom-Kippur) de septiembre de 1973. La OPEP, con mayoría de países árabes, decide elevar los precios un 70 por 100 e imponer un embargo a todos los países que defendieran la causa israelí, incluido Estados Unidos. El precio del árabe ligero ascendió en diciembre de 1973 a 11,65 dólares/barril. En los años siguientes los precios del crudo experimentan alguna ligera subida, hasta diciembre de 1978, cuando la OPEP decide subir el precio del crudo un 14 por 100 de forma escalonada durante 1979. En esta situación, los consumidores intentaron adelantar sus compras, y los productores retrasar sus ventas, buena parte del mercado a plazo se desplazó al mercado al contado, y en enero de 1981 el precio del petróleo alcanzó los 36 dólares/barril.

En resumen, la rigidez a corto plazo de la demanda de petróleo permitió que los países de la OPEP impusieran una política de precios altos que tuvo importantes efectos sobre la economía mundial. El doble choque petrolero, con precios que se duplicaron entre 1973 y 1974 y se triplicaron entre 1979 y 1981, generó para los países importadores un empeoramiento de la relación real de intercambio y la consiguiente pérdida de renta real, además de una considerable transferencia de recursos hacia los países exportadores. Las

necesidades de endeudamiento de numerosos países en desarrollo, acuciadas por el alza de tipos de interés en los países desarrollados como consecuencia de las políticas monetarias restrictivas de ajuste, establecería el germen de la crisis de la deuda externa a partir de 1982.

A medio plazo, los países importadores cambiaron sus pautas de producción y de consumo, intentando reducir el grado de dependencia. Se redujo el consumo de energía por unidad producida, y se diversificó la demanda energética para intensificar el uso del carbón y la energía nuclear. Paralelamente, se fueron explotando yacimientos antes considerados como poco rentables para reducir la dependencia del crudo de los países OPEP. Reino Unido, Noruega, México o China se convierten en grandes productores, contribuyendo a reducir la dependencia del crudo de Oriente Medio.

El cártel de la OPEP, como ocurre con todos los cárteles, proporciona incentivos para el incumplimiento. En efecto, un cártel supone un acuerdo de maximización del beneficio conjunto de un grupo de empresas. Ello obliga a establecer un precio fijo y una cuota de producción para cada empresa. Sin embargo, una vez establecido el precio, éste actúa como ingreso marginal para cada empresa —precio al que podría vender cada unidad adicional—, de modo que cada empresa individualmente no está maximizando su beneficio, teniendo incentivos a vender unidades adicionales, y por lo tanto, incumplir su cuota rompiendo el cártel. Sin embargo, cuando todos hacen lo mismo las pérdidas para los participantes son mayores. La teoría de juegos se ha ocupado de explicar este tipo de situaciones, llegando a la conclusión de que el éxito de un cártel depende en gran medida de la credibilidad del acuerdo, medida por la capacidad para imponer el cumplimiento de los acuerdos sobre cuotas.

Entre 1979 y 1985 la estrategia de la OPEP fue la de mantener elevados precios, reduciendo para ello progresivamente las cuotas de producción. Para evitar el exceso de oferta, se necesita en esos casos un productor acomodante (*swing producer*) que complete la producción de los demás miembros para lograr la cuota total establecida. Arabia Saudí se encargó de desempeñar



EN PORTADA

ese papel. De este modo, a medida que los países incumplían su cuota prefijada Arabia Saudí perdía cuota de mercado (que pasó del 15 por 100 al 7 por 100 entre 1979 y 1985).

Las tensiones desembocaron en la negativa de Arabia en 1985 a seguir siendo el productor marginal, rompiendo el acuerdo de cuotas. A partir de finales de ese año, los precios se derrumbaron hasta los 15 dólares/barril, y desde entonces no superan los 20 dólares salvo durante la Guerra del Golfo. En 1990, la invasión de Kuwait por Irak generó miedos en los mercados que hicieron subir el precio del barril hasta alcanzar los 40 dólares (Gráfico 1). Sin embargo, a partir de la guerra de 1991 se constató que la oferta era suficiente para atender a la demanda, y que el resto de los países petroleros actuaron de forma compensatoria sin mayores problemas.

La evolución a la baja de los precios del petróleo desde 1990 es consecuencia de varios factores. En primer lugar, de la falta de acuerdo en el seno de la OPEP, donde las necesidades financieras de cada país individual prevalecieron sobre los intereses conjuntos del cártel. En segundo lugar, del aumento de la oferta de numerosos países, que plantea alternativas al crudo árabe. En este sentido, la caída del bloque comunista y el desplome de numerosas economías de la órbita soviética ha multiplicado las necesidades financieras de numerosas repúblicas poseedoras de yacimientos pero incapaces de llevar a cabo prospecciones de complejidad. En consecuencia, éstas han corrido a cargo de grandes compañías multinacionales, lo que reduce la posibilidad de un cártel fuerte de países petroleros. Por último, la creación de la Agencia Internacional de la Energía en 1974 ha dado lugar al establecimiento de una red de seguridad ante acontecimientos imprevistos basada en reducciones temporales de consumo energético en los países miembros y la acumulación de reservas estratégicas que salen al mercado en caso de elevación de los precios.

### **El desplome de precios de 1998**

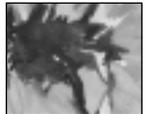
Los precios del petróleo tienen tendencia a experimentar grandes alteraciones en cortos períodos de tiempo. En 1998 el precio del petró-

leo experimentó una drástica caída, situándose en niveles reales similares a los de 1973, justo antes de la primera crisis del petróleo, y generando serios problemas financieros en muchos países exportadores, no sólo de Oriente Medio sino también de América Latina como Venezuela.

En esta ocasión, la combinación de un exceso de oferta y una débil demanda (esta última debida en gran medida a la crisis asiática) dio lugar a una fuerte caída de los precios. Esta caída tiene poco que ver con la ocurrida en 1986. En aquella ocasión, los elevados precios dieron lugar a un importante recorte de la demanda, pero a medida que se abarataron los precios, la demanda se recuperó de nuevo. En esta ocasión, la demanda ha permanecido estancada, a pesar de la fuerte caída de los precios. Esta situación se explica por diversos motivos.

Así, por el lado de la demanda, existen motivos coyunturales (como la existencia de un invierno inusualmente cálido en el hemisferio norte) o más estructurales, como la crisis de los países del sudeste asiático, que se esperaba que sostuviesen los beneficios de las compañías petrolíferas durante muchos años. Otro motivo por el lado de la demanda tiene que ver con el calentamiento global de la atmósfera y el acuerdo de la Cumbre de Kyoto en 1997 para reducir el volumen de emisiones de gases causantes del efecto invernadero.

Por el lado de la oferta, y a diferencia de lo que ocurrió en 1986, la oferta de petróleo reaccionó lentamente a la caída de precios. Incluso a un precio de 10 dólares/barril, sigue siendo rentable la explotación de yacimientos con elevados costes lejos de Oriente Medio. De hecho, aunque en Oriente Medio se localizan dos tercios de las reservas de petróleo mundiales conocidas, los países de esta región producen menos de un tercio de la producción mundial. De hecho, si la producción viniera determinada tan sólo por el coste y la calidad, la mayoría del petróleo mundial proveniría de estos países. El coste de producción de un barril de petróleo en el Golfo Pérsico es de casi dos dólares, la cuarta parte de lo que cuesta extraerlo de los pozos del Mar del Norte, y, a diferencia del petróleo de México o el de Venezuela, es



EN PORTADA

de gran calidad. Por otra parte, los procesos de privatización y desregulación en países como Argentina, Malasia o Venezuela han revitalizado algunas empresas petroleras estatales en declive. Mientras tanto, la OPEP no llegó a ponerse de acuerdo.

### **El repunte de los precios en 1999. Perspectivas**

El 23 de marzo de 1999, en una reunión celebrada en Viena, doce de los principales países productores de petróleo, entre ellos varios no pertenecientes a la OPEP, acordaron recortar la producción unos 2,1 millones de barriles al día durante los siguientes doce meses. Esta muestra de unión entre los países OPEP contrasta con su actitud en los pasados años, y es el motivo de que los precios hayan aumentado considerablemente desde entonces. Sin embargo, esto no implica necesariamente que el poder de la OPEP se haya restablecido en los mismos términos que en los años 70 (1). El problema de este cártel ha sido siempre el de la falta de cumplimiento. La Agencia Internacional de la Energía estima el grado de «cumplimiento» de las cuotas actuales en un 75 por 100, lo cual implica que las cuotas se alejan de la producción actual.

La cuestión, sin embargo, no es si habrá incumplimientos del cártel, sino de qué cuantía. La débil situación financiera de los países productores de la OPEP, que vieron reducirse sus ingresos en más de 60.000 millones de dólares en 1998, aumenta el incentivo a incrementar los ingresos incumpliendo el acuerdo. También hay que tener presente que el acuerdo de marzo de 1999 no corresponde exactamente a países OPEP, sino a un grupo de países del Golfo encabezados por Arabia Saudí, pero que incluye a países como México o Noruega. Teniendo en cuenta que el nivel de reservas se encuentra en máximos históricos, el alza de los precios puede frenarse al menor signo de desunión en el grupo. Por otra parte, y una vez más, el peso del cumplimiento recae en Arabia, cuyo presupuesto se encuentra

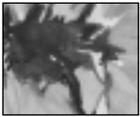
notablemente mermado, lo que resta credibilidad al acuerdo.

En su informe de septiembre de 1999 (2), la Agencia Internacional de la Energía señala que el restablecimiento del mercado mundial de petróleo requerirá una estrategia en tres fases. En la primera de ellas sería necesario reconducir el exceso de oferta de producción sobre la demanda que se produce diariamente. La oferta y la demanda de petróleo se mantuvieron equilibradas en el segundo trimestre de 1999, lo cual se reflejó en la variación de existencias de la OCDE. Las perspectivas para el segundo semestre de 1999 y para el primer semestre del 2000 apuntan a que, bajo las actuales condiciones de producción, la demanda mundial de petróleo superará a la oferta. La segunda fase del proceso de reequilibrio pasa por reducir el exceso de existencias acumuladas durante la primera mitad de 1998 tanto en los países OCDE como en los países no-OCDE. Para los primeros se ha iniciado ya el proceso en el último trimestre de 1998 y primero de 1999; en cuanto a los *stocks* de los países no-OCDE, parecieron agotarse en el segundo trimestre de 1999, pero a expensas de una reconstrucción parcial de los *stocks* de la OCDE. Aparentemente, la reducción contracíclica de las existencias en los países no-OCDE continúa en el tercer trimestre de 1999. Esto es tanto más probable cuanto que las curvas de precios a futuros se han aplanado e incluso invertido.

### **Conclusiones**

El precio del petróleo, tras la caída sostenida que venía experimentando desde 1986, y en particular a lo largo de 1998, parece estar repuntando desde el segundo trimestre de 1999. El motivo fundamental es el recorte de producción que ha acordado un grupo de países, entre ellos varios de la OPEP. Sin embargo, no parece que este repunte vaya a tener graves consecuencias, por varios motivos:

— En primer lugar, por la existencia de fuertes mecanismos compensadores de los países



EN PORTADA

(1) Véase «OPEC: Still kicking?», en *The Economist*, 27 de marzo de 1999.

(2) *International Energy Agency* (1999): *Oil Market Report*, septiembre.

importadores, que han aprendido la lección de las pasadas crisis petroleras.

— En segundo lugar, porque el acuerdo alcanzado probablemente sirva para permitir una recuperación de unos precios que se encontraban ya en niveles anormalmente bajos, pero no parece lo suficientemente sólido o estable como para prolongar esta situación y alcanzar niveles similares a los de pasadas crisis. El cártel de la OPEP ya no es lo que era (3), ni lo son los países importadores, que han reducido notablemente su dependencia.

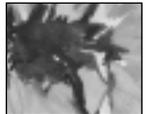
---

(3) Hay que recordar que algunos países como Kuwait o incluso la propia Arabia Saudí, en medio de los recortes de producción, están considerando la posibilidad de dar entrada a capitales extranjeros en la industria del petróleo.

— Por último, porque no hay que olvidar que hasta hace muy pocos meses existía un cierto temor por las consecuencias de los bajos niveles de precios del crudo (4), que podrían haber dado lugar, por un lado, a un despilfarro de un recurso energético cuyas reservas, aunque suficientes, son finitas; por otro lado, lo que se temía aún más, podrían haber generado serios problemas económicos a los países de Oriente Medio, muchos de los cuales se encuentran en una situación financiera muy poco saneada, y generar efectos externos negativos sobre el crecimiento de la región.

---

(4) Véanse, por ejemplo, los artículos «Drowning in oil» y «The next shock?», en *The Economist*, 6 de marzo de 1999.



EN PORTADA